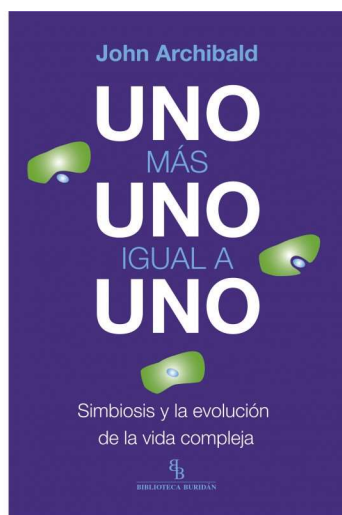


Reivindicación de Rosalind Franklin: descubridora ignorada de la geometría del ADN

Paco Puche, noviembre de 2018



Para las gentes de cierta cultura científica, conocer el descubrimiento de la arquitectura del ADN (la doble hélice) es un lugar común: se debió a Watson y Crick en 1953, y por ello les dieron el Nobel en 1962.

Este premio estuvo también asociado a Maurice Wilkins; fueron por tanto tres los premios Nobel en esa fecha y por el mismo descubrimiento. Esto es menos conocido.

Leyendo el libro “Uno más Uno igual a Uno. Simbiosis y evolución de la vida compleja”¹, que trata de la historia de la endosimbiosis (un hecho biológico de primera importancia y también su descubrimiento) nos hemos encontrado con una inesperada sorpresa. Esta sí que la conoce muy poca gente a pesar de que en internet hay rastros de ella.

En la página 40 del libro de Archibald podemos leer (la cita es larga pero no tiene desperdicio):

“Crick fue el modelo del proceso seguido por Watson. Juntos, tras devanarse los sesos y con ‘ayuda’ de otros, muy notablemente de la biofísica inglesa Rosalind Franklin (1920-1958) y de sus espectaculares imágenes de cristales de ADN obtenidas por difracción de rayos X, Watson y Crick construyeron un modelo tridimensional del ADN (con trozos de metal comprados en un taller de maquinaria) notable por su elegancia”.

Hasta aquí hay un reconocimiento explícito en el libro del gran papel jugado por Franklin, una científica por entonces de tan solo 32 años.

Franklin fue la única que pudo ver en imágenes algo parecido a la doble hélice, antes de su “descubrimiento”.

Esto explica lo siguiente: en el libro que venimos citando, y en la misma página, hay una nota a pie de página que dice como sigue:

“Los datos obtenidos por Franklin fueron entregados a Watson y Crick sin permiso de ella por su colega en el King’s College de Londres Maurice Wilkins. Franklin estuvo muy cerca de resolver el problema de la estructura del ADN ella misma, pero estaba en contra de construir un modelo especulativo antes de tener suficientes datos experimentales. Lamentablemente, murió de cáncer a los 37 años y nunca recibió el reconocimiento que se merecía por el papel decisivo que desempeñó en la elucidación de la estructura del ADN. Watson, Crick y Wilkins obtuvieron el premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1962 por el descubrimiento”.

Obviamente, si los actores hubiesen sido de distinto sexo no sería pensable que hubiese ocurrido alguna cosa parecida.

Esto evidencia, una vez más, cómo el machismo y el patriarcado están insertos en las entrañas de la sociedad.

Alguna vez habrá que hacer justicia y reparación con la descubridora primera del ADN.

¹ Archivald, J. (2018, [2014]): *Uno más uno igual a uno. Simbiosis y evolución de la vida compleja*. Barcelona. Biblioteca Buridán. Traducción J. Sarret. P 40